

¿Parir o revolucionar?: Un análisis del discurso feminista radical sobre el parto natural

Give Birth or Revolution?: An Analysis of Radical Feminism Discourse about the Natural Childbirth

RESUMEN

El presente artículo analiza el discurso sobre parto de cuatro autoras feministas representativas del feminismo de la segunda ola (Simone de Beauvoir, Shulamith Firestone, Adrienne Rich y Lidia Falcón) para comprender las condiciones históricas que permitirán la aparición de un nuevo modelo de asistencia al parto impulsado por un movimiento de mujeres y profesionales desde los años 1970 conocido como Movimiento por la Humanización del Parto. El contexto que permitió la aparición de prácticas discursivas que reivindican para sí el feminismo en estos grupos, nos invitan a un análisis criterioso considerando las lecciones históricas de la producción de un discurso biomédico sobre la sexualidad y el cuerpo de las mujeres. ¿Qué pensaban estas feministas sobre el parto natural en la emergencia del movimiento por el parto humanizado? Es lo que tratamos de analizar.

Palabras clave: parto humanizado, feminismo, discurso.

ABSTRACT

This article analyzes the birth discourse of four feminist authors representative of second wave feminism (Simone de Beauvoir, Shulamith Firestone, Adrienne Rich and Lidia Falcon) to understand the historical conditions that will allow the emergence of a new model of assistance in childbirth driven by a movement of women and professionals since the 1970s known as Movement for the Humanization of Childbirth. The context that allowed the emergence of discursive practices that claim for themselves feminism in these groups, invite us to a judicious analysis considering the historical lessons of the production of a biomedical discourse on sexuality and the body of women. What did these feminists think about natural childbirth in the emergence of the movement for humanized childbirth? This is what we will analyze.

Keywords: humanized childbirth, feminism, discourse.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- El parto doloroso como metáfora de esclavitud en Beauvoir. 3.- El parto artificial como revolución definitiva en Shulamith Firestone. 4.- El parto como institución en Adrienne Rich. 5.- El parto como renovación de la fuerza de trabajo en Lidia Falcón. 6.- Conclusiones. - Referencias bibliográficas.

1 Universidad Autónoma de Barcelona, aline.deandrade@yahoo.com

1. Introducción

La literatura sobre los movimientos por la humanización del parto hace referencia al importante papel del feminismo y del movimiento de mujeres para el surgimiento del debate. Tanto para la construcción de modelos alternativos de asistencia, de la expansión y colaboración en el diseño de políticas públicas, protocolos y recomendaciones, como para la construcción de las recomendaciones de la OMS para el parto normal (Grillo Diniz, 2001, 2005; Martin, 2006; Tornquist, 2004; Montes, 2007; Blázquez-Rodríguez, 2009). De hecho, no me parecía nada claro: ¿cómo era posible que un movimiento históricamente crítico del orden social, cultural y económico pudiera haber colaborado con la construcción de políticas que amenazaban la supervivencia, la liberación y la lucha política de las mujeres?

Distintas autoras (Grillo Diniz, 2005; Madruga Luzes, 2007; Tornquist y Shimomura Spinelli, 2009) señalan la década de 1950 como el periodo en el cual surgieron las primeras críticas en el interior de la obstetricia a las intervenciones médicas sobre el cuerpo de las mujeres en los partos. Según Tornquist (2002) el actual Movimiento por la Humanización del Parto y Nacimiento es un desdoblamiento del ideario conocido como Movimiento Parto sin Dolor, un conjunto de teorías y prácticas desarrolladas por dos obstetras europeos, el francés Fernand Lamaze y el inglés Grantly Dick-Read, que tenían como objeto de su reflexión clínica pensar técnicas que pudieran minimizar los dolores del parto (Tornquist, 2002: 485). Estos dos autores fundaron las bases de lo que se vendría a conocer hoy como la educación para el parto o educación perinatal y con la explosión del método de Dick-Read en los años 1940 se fue creando una variedad de métodos introducidos por sus discípulos (Vellay et al., 1967: 48).

Una enfermera estadounidense llamada Margaret Gamper creó una de las primeras escuelas de parto en los EEUU al entrar en contacto con las teorías de Dick-Read. A finales de los años 1940, Gamper produjo y exhibió la primera película de parto de que se tiene noticia en las Américas, lo que causó un escándalo en la época (Lieberman, 1987: 46). En ese mismo contexto, una matrona feminista española llamada Consuelo Ruiz Vélez-Frías (2009: 73) asistió a un cursillo en París sobre «La psicoprofilaxis del dolor en el parto» impartido por los médicos Lamaze, Pierre Vellay y Bourrel. En ese cursillo la matrona se enteró de que «el cerebro, y especialmente su zona cortical, desempeñaba un gran papel en el parto, y que el reflejo condicionado que en él se forma es el principal causante del dolor en el parto» (Vélez-Frías, 2009: 227), inspirada en esas ideas escribió su primer libro, *El parto sin dolor*, que fue el primero publicado en España sobre el tema (Vélez-Frías, 2009: 227-228).

También, por otro lado, las ideas de Dick-Read y Lamaze fueron el resorte propulsor que dio origen a los movimientos de mujeres por alternativas a los partos en los hospitales. Según el ICEA - The International Childbirth Education Association² Dick-Read era un *bestseller* en los años 1940 y que fue invitado a venir

2 «History» en ICEA. Disponible en: <http://icea.org/about/history/> (Fecha de consulta: 9/5/18).

a los EEUU por la *Maternity Center Association*. Su visita despertó el interés de padres y profesionales por los conceptos de conciencia y parto en cooperativa que sirvieron para fundar en 1950 el primer grupo de apoyo, *The Milwaukee Natural Childbirth Association* (ICEA, 2014).

En 1957 un grupo de madres influenciadas también por las ideas de Read crearon en el Reino Unido una asociación llamada *National Childbirth Trust* (NTC) que tenía plena conciencia de la escasez de información sobre el embarazo y el parto, por lo que se presentó como un centro de información sobre el embarazo, el parto y la lactancia promocionando la elección informada (Odent, 2002: 73). Estas dos organizaciones comparten la idea de libertad de elección basada en el conocimiento de alternativas. En el caso del ICEA se trata de una organización internacional puesto que actualmente tiene miembros en más de 42 países. Según Odent (2002: 73-76), a partir de los años 1950 nace una multitud de organizaciones que luchan por partos alternativos cada una con su especificidad.

Pero fue en los años 1960 cuando apareció en Nueva York la primera organización que creó clases de enseñanza de las ideas de Lamaze, la ASPO - *American Society for Psychoprophylaxis in Obstetrics*. Luego, en distintos países fueron apareciendo médicos-autores que fueron reformulando estos conceptos en función de sus realidades sociales y culturales y fueron creando sus propias escuelas médicas de parto. A mediados de los años 1960 un obstetra norteamericano llamado Robert Bradley, que fue uno de los alumnos de Margaret Gamper, publicó una obra basada también en las ideas de Dick-Read, *Husband-Coached Childbirth*. En ella el autor defiende que los padres ayuden a sus esposas en el parto para que no necesiten solicitar analgesia. Con apoyo de la enfermera Rhonda Hartman, Bradley creó otra organización, la *American Academy of Husband Coached Childbirth* (Madruga Luzes, 2007: 467).

Con la aparición de los Centros de Salud Feministas y de los Colectivos de Mujeres, como el Colectivo de Boston en EEUU (Grillo Diniz, 2005: 629), el grupo escribió un paper titulado *Women and Their Bodies, a course* (1970) donde es posible localizar una serie de autores y médicos que han sido incorporados a las enseñanzas del libro como referentes para el movimiento feminista de mujeres por la salud, como Dick-Read, Pierre Vellay, Robert Bradley, la ICEA y el ASPO entre otros (Boston Women's Health Collective, 1970: 160-162).

Según Diniz (2001: 63-64), la red feminista CLADEN (Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer) se incorpora al debate en aquellos tiempos publicando un estudio titulado *Silencio y Complicidad – Violencia Contra la Mujer en los Servicios Públicos de Salud en el Perú* que denuncia los sufrimientos de las parturientas en los servicios públicos; incluso se incorpora al debate la Organización Mundial de Salud, que empieza a implicar a las mujeres (WHO Grillo Diniz, 2001: 87).

El debate sobre los partos humanizados y respetados aparece en España primeramente en los estudios de género con trabajos que reconstruyen el movimiento español desde los años de la década de 1980 (Albi Fernández, 2005; Massaguer, Del Moral y Cano, 2005) hasta la actualidad (Busquets Gallego, 2017b). Luego aparece

un estudio sobre el impacto de la red, *El Parto es Nuestro*, en el proceso de reforma del sistema obstétrico español a mediados de la primera década del presente siglo (Villarme, Olza y Recio, 2015), sobre las narrativas intergeneracionales acerca del miedo al parto (Cardús y Font, 2015) y el novedoso debate de la violencia obstétrica desde la perspectiva del derecho (Sala, 2015; Busquets Gallego, 2017a; Fernández Guillén, 2015, 2017; Busquets Gallego, 2018a, 2018b) y feminista (Sánchez, 2015).

Sin embargo, en el desarrollo de las teorías feministas alrededor de los años 1970 es posible identificar dos tipos de enunciados sobre parto que reivindican el feminismo: un discurso feminista inspirado en teorías médicas sobre el parto –que acabamos introducir– y otro que parte del análisis de la condición social de la mujer. Dicho esto, en los siguientes tópicos me gustaría abordar la contribución basada en el análisis de la condición social de la mujer. Seguramente otras autoras feministas reflexionaron sobre el parto en aquellos tiempos, pero me fijaré en nombres que fueron exponentes para la construcción de la segunda ola feminista como Simone de Beauvoir, Shulamith Firestone, Adrienne Rich y Lidia Falcón.

2. El parto doloroso como metáfora de esclavitud en Beauvoir

En la obra *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir es posible identificar una serie de discursos que sugieren una relación entre feminismo y la medicalización del parto que permite hacer una deconstrucción del pasado idílico del parto bello, femenino y en libertad que aparece comúnmente en la producción del discurso sobre el parto humanizado actual. Todo el proceso de reflexión filosófica de la condición de la mujer parte de la definición traída por la biología: «¿La mujer? Es muy sencillo, dicen los amantes de las fórmulas sencillas: es una matriz» (Beauvoir, 2005: 67). Las palabras utilizadas por la autora para describir la serie de imágenes que caracterizan a la mujer como hembra denuncian su situación humillante en el reino animal (Beauvoir, 2005: 67-68).

Analizando el proceso de reproducción en el reino animal, la primera mención que Beauvoir (2005: 88) hace sobre los partos aparece en su percepción como más dolorosos y peligrosos en algunos tipos de animales que otros. Según la autora «no es posible obligar directamente a la mujer a engendrar: todo lo que se puede hacer es encerrarla en situaciones en las que la maternidad es la única salida para ella» (Beauvoir, 2005: 121). En base a los datos de los etnógrafos Beauvoir (2005: 126) describe las desventajas y la difícil condición que supondría el embarazo, el parto y la menstruación para las mujeres en sociedades preagrícolas que les disminuían la capacidad de trabajo y las condenaban a un largo período de impotencia para asegurar su subsistencia necesitando la protección de los guerreros. Para la autora, el proceso de engendrar y parir no permite que la mujer conquiste una posición de honor en la sociedad, sino que se trata de «un juguete pasivo de fuerzas oscuras, y el doloroso parto es un accidente inútil o incluso importuno» (Beauvoir, 2005: 127). Beauvoir (2005: 131) identifica que en las comunidades agrícolas la mujer estará «revestida de un prestigio inmenso» dado que «el hombre agricultor admira el misterio de la fecundidad que se

desarrolla en los surcos y en el vientre materno; sabe que ha sido engendrado como el ganado y las cosechas, quiere que su clan engendre otros hombres que lo perpetuarán» (Beauvoir, 2005: 132) y fue en ese contexto, señala Beauvoir (2005: 133), que la economía y la mística se pusieron de acuerdo en relegar a las mujeres al trabajo agrícola.

Desde mi punto de vista, ese hecho señala en su análisis la relación que se establece ya en estos tiempos entre la reproducción y la organización económica de la sociedad que se irá perfeccionando y cambiando a lo largo de la historia. En el curso del análisis histórico-filosófico de la situación de la mujer en la obra de Beauvoir hay una percepción sobre el parto que suena muy contradictoria respecto a toda la producción discursiva científica actual de los autores e investigadores activistas por la humanización, donde Beauvoir exalta (al revés de lo que dicen las feministas) la intervención médica como un medio en el que la mujer va conquistando poco a poco el control sobre su cuerpo y su liberación:

Los avances de la obstetricia han disminuido considerablemente los peligros del parto; los sufrimientos del alumbramiento están desapareciendo; en estos días -marzo de 1949- se ha decretado en Inglaterra el uso obligatorio de determinados métodos de anestesia; en general, ya se suelen aplicar en los Estados Unidos y empiezan a extenderse por Francia. Con la inseminación artificial se culmina la evolución que permitirá a la humanidad dominar la función reproductora. En particular, estos cambios tienen enorme importancia para la mujer: puede reducir el número de embarazos, integrarlos racionalmente en su vida en lugar de ser su esclava. La mujer, a lo largo del siglo XIX, se va liberando de la naturaleza; conquista el control sobre su cuerpo. A salvo, en gran medida, de las servidumbres de la reproducción, puede asumir el papel económico que se le ofrece y que le dará la conquista de la totalidad de su persona (Beauvoir, 2005: 200-201).

El parto doloroso como una metáfora de la esclavitud es una constante en su obra. Resulta interesante que cuando intenta rescatar toda una mitología y simbología alrededor del parto lo hace desde una perspectiva y una percepción que resaltan los aspectos negativos de la experiencia, algo que no se encuentra en la literatura relacionada, que relata en general, como veremos más adelante, las prácticas, rituales y místicas como prácticas dotadas de sentido de verdad y, por lo tanto, autorizadas a ser reincorporadas en el abanico de técnicas corporales de asistencia. En el relato de Beauvoir el parto es terrorífico. La autora potencia el inconsciente de su tiempo que hasta entonces sólo conocía la experiencia por los relatos orales de las mujeres de su entorno:

Entre los primitivos, el parto está rodeado de los tabúes más severos; en particular, la placenta debe quemarse cuidadosamente o arrojarse al mar, pues quien se apodera de ella tendría en sus manos el destino del recién nacido; esta ganga en la que se ha formado el feto es el signo de su dependencia; al aniquilarla, se permite al individuo arrancarse del magma vivo y realizarse como ser autónomo. La mancha del nacimiento recae sobre la madre (Beauvoir, 2005: 232).

Al reflexionar sobre el proceso en el cual se llega a ser mujer (Beauvoir, 2005: 371) la autora explica cómo en la infancia se construye todo el imaginario alrededor del parto para las niñas. Es interesante cómo en el discurso de la autora el parto siempre aparece como una experiencia aterradorante: aunque lo haga como parte de una reflexión profunda de la condición de la mujer, utiliza una serie de datos e imágenes para alertar de lo negativo que rodea a una experiencia en la cual las mujeres siguen sometiéndose a través de los siglos. Este extremo se evidencia cuando intenta describir la imaginación de una niña sobre la experiencia de parir. Lo que me parece sorprendente en su discurso es que alrededor de los años 1950 las niñas y los niños de Francia ya estaban metidos en las salas de parto asistiendo a los partos «sin dolor» de sus mamás:

La idea de esta hinchazón monstruosa la aterroriza. ¿Y cómo saldrá el bebé? Aunque nunca le hayan hablado de los gritos y de los sufrimientos de la maternidad, oye comentarios, ha leído palabras bíblicas como «parirás con dolor»; presiente torturas que ni siquiera puede imaginar; inventa extrañas operaciones en la región del ombligo; si supone que el feto será expulsado por el ano, no se queda más tranquila; se han dado casos de niñas con estreñimiento neurótico cuando creen descubrir el proceso del nacimiento (Beauvoir, 2005: 404).

Son muchos los argumentos que utiliza la autora para reafirmarse en la relación conflictiva que supuestamente pasan todas las mujeres con el descubrimiento de lo que es la experiencia del parto. No he encontrado en su trabajo ningún relato o descripción del parto como una experiencia trascendente o de liberación para la mujer. La constante en su discurso es ejemplificar cómo el proceso de descubrimiento de una niña o de una joven de acceso a su conocimiento es siempre tomado como una experiencia cargada de horror: «El autor pintaba el parto [...] la actitud, el grito [...] me sentí crédula, estupefacta, amenazada en mi destino de pequeña hembra» (Beauvoir, 2005: 404).

La evocación negativa de la experiencia del parto en su obra apunta por otro lado a una alternativa que hoy es un punto de inflexión en el discurso feminista por el parto respetado. Para Beauvoir la negación a las intervenciones para minimizar los dolores del parto forma parte de una filosofía sádica de los hombres que les divierte; no sabía que ya estaba haciendo visible en aquellos tiempos la violencia institucional que sufrían las mujeres en sus partos. Lo contradictorio es que todo lo que defiende como un mecanismo de liberación funciona hoy como «violencia machista» o «poder médico» para el cuerpo de la mujer en trabajo de parto:

Los dolores del embarazo –el enorme precio que se inflige a la mujer en lugar de un placer breve y equívoco– son incluso motivo de bromas constantes. ‘Cinco minutos de placer, nueve meses de dolor... Entra más fácilmente de lo que sale.’ Este contraste suele parecerles divertido. En esta filosofía hay un componente sádico: muchos hombres se alegran de la miseria femenina y se resisten a la idea de que se la quiera aliviar. Algunos sostienen, por ejemplo, que el dolor del parto es necesario para la aparición del instinto materno (Beauvoir, 2005: 554).

Todos estos discursos sobre el parto capturados de su obra considerada «inaugural del feminismo de la segunda ola» (Imaz, 2010: 77) presentan una perspectiva que coincide con el contexto de medicalización y hospitalización del parto en Francia y que empieza en el período de entreguerras y se extiende hasta el de postguerra. Un estudio sobre la medicalización del parto en Francia relata que hasta 1931 el 80% de los partos se llevaba a cabo en domicilio y ya había un fuerte movimiento de parturientas que abogaban por dar a luz en los hospitales. En 1962 solamente el 15% de los partos eran domiciliarios (Thébaud, 2002: 418-420). Si el pasado del parto domiciliario era tan idílico, bello y libre como lo pintan los investigadores de nuestro campo, la reflexión de Beauvoir y el conjunto de sus ilustraciones describen otra percepción de la experiencia. La salida que presenta la autora para la liberación de la mujer está en la ruptura con todo lo inmanente, es decir, «la manutención de la especie» (Beauvoir, 2005: 545). En sus ideas se puede encontrar los fundamentos para distintos discursos feministas que se apartan de los temas que giran alrededor de la maternidad y que llegarán a finales del siglo XX.

3. El parto artificial como revolución definitiva en Shulamith Firestone

En la obra *La Dialéctica del sexo*, dedicada a «Simone de Beauvoir que ha conservado su integridad», la feminista radical estadounidense Shulamith Firestone desarrolla una teoría crítica que perfecciona la visión del parto natural «doloroso» de Beauvoir de una forma más directa. Y no solo eso, sino que además propone un sistema alternativo a la supresión definitiva de «la biología reproductiva de la mujer [que es] la razón de su opresión original e ininterrumpida [...] –en todos sus estadios y culturas– las mujeres se han visto oprimidas a causa de sus funciones biológicas» (Firestone, 1976: 95). Según Firestone (1976: 11), para el cambio de un estado biológico fundamental sería necesario «un análisis de la dinámica de la guerra de los sexos tan exhaustivo como resultó ser el análisis que Marx y Engels hicieron del antagonismo de clases». Inspirada en el análisis existencialista de Beauvoir y del materialismo dialéctico e histórico, la autora coloca la procreación en el centro de su reflexión al afirmar que «las clases sexuales nacieron directamente de una realidad biológica: hombres y mujeres fueron creados con distinta configuración y diversidad de privilegios» y será en la familia biológica donde se va configurar esta distribución desigual del poder (Firestone, 1976: 17). Es en el seno de la familia como unidad reproductora que aparece en su discurso el estado de subordinación de la mujer «a los partos dolorosos constantes» (Firestone, 1976: 17). Para la autora la supresión de la base biológica de la opresión de la mujer no es suficiente para que ella alcance su liberación:

Es necesaria una confiscación del control de la reproducción; es indispensable no sólo la plena restitución a las mujeres de la propiedad sobre sus cuerpos, sino también la confiscación (temporal) por parte de ellas del control de la fertilidad humana - la biología de la nueva población, así como todas las instituciones sociales destinadas al alumbramiento [...] el objetivo final de la revolución feminista [...] debe alcanzar [...] [la sustitución por la] reproducción artificial (por

lo menos habría que optar por ella): los niños nacerían para ambos sexos por igual o con independencia de ambos, según quiera mirarse (Firestone, 1976: 20).

La propuesta revolucionaria de Firestone asume un carácter ideológicamente confuso en la revolución pensada por Emily Martin en su obra *A mulher no corpo* cuando se cuestiona si la resistencia de las mujeres al parto industrial puede ser pensada como la lucha de los trabajadores (Martin, 2006: 220). La evocación de la misma metáfora utilizada por Firestone, desde mi punto de vista, suena como una contrarrevolución feminista, como veremos más adelante en Adrienne Rich.

El discurso ecofeminista de la autora camina por un derrotero totalmente distinto a lo encontrado actualmente en el seno del movimiento por un parto humanizado. Su imaginación reclama un «programa ecológico revolucionario que intente restablecer un equilibrio artificial humano (creado por el hombre) en sustitución del natural» pues ella cree encontrar en la tecnología «las condiciones reales previas para el desmantelamiento de estas circunstancias opresivas naturales» (Firestone, 1976: 241).

Estoy convencida de que impregnada por el discurso de Beauvoir la autora juzgaba también el parto natural bajo una crítica feroz a las ideas que circulaban en aquellos tiempos: «Además, el parto es doloroso. Hace tres mil años las mujeres que daban a luz «naturalmente» no tenían ninguna necesidad de fingir que el embarazo era una diversión o un orgasmo místico (aquella mirada soñadora). La Biblia ya lo dijo: sudor y lágrimas» (Firestone, 1976: 248-249). La autora mira desde una perspectiva crítica la confusión que aparece alrededor del culto a los partos naturales que para ella no eran más que «otro elemento del reaccionario “retorno a la naturaleza” hippie-rousseauiano, tan pagado de sí mismo como él» (Firestone, 1976: 249). Reconoce las técnicas como parte de una táctica de adecuación que convierte a los partos necesarios y tolerables en sus enunciados. Todo esto aparece desprovisto del menor ápice de magia, pues es muy consciente del papel de la «escuela» en el discurso y en la percepción de las mujeres sobre la experiencia:

- ¿Qué hay de malo en unos dolorcillos, con tal de que no te maten? - aduce la «escuela».
 - Es una lata - replica ella.
 - El dolor puede ser interesante como experiencia - dice la «escuela».
 - ¿Acaso no es un precio demasiado elevado por una simple experiencia interesante?
 - Un momento. Ten en cuenta que recibes una recompensa - alega la escuela - : un bebé todo tuyo, con el que puedes hacer siempre lo que te venga en gana.
- (Firestone, 1976: 249-250).

Para la autora la reproducción artificial no llega a ser un modelo de asistencia deshumanizante, pero señala que el contexto en el cual se insiere no permite que las mujeres lleguen a expresar su deseo o su decisión de no tener hijos o de no tenerlos de forma natural, por lo que sus ideas pueden sonar físicamente peligrosas para las mujeres (Firestone, 1976: 250). La alternativa presentada por la autora es

«la liberación de la tiranía de su biología por todos los medios disponibles y la ampliación de la función reproductora y educadora a toda la sociedad» (Firestone, 1976: 258). Estas ideas contraponen radicalmente todos los discursos actuales feministas de que la intervención médica y tecnocrática es parte exclusiva del pensamiento científico y de la imaginación masculina. Las feministas que se afiliaron a las ideas de Firestone ofrecieron muchas ideas interesantes que a pesar de algunas reticencias fueron cooptadas y perfeccionadas por el mercado.

4. El parto como institución en Adrienne Rich

La poeta y feminista radical estadounidense Adrienne Rich publica en 1986 una obra titulada *Nacemos de Mujer* en la que finalmente es posible identificar las primeras articulaciones entre el feminismo de la segunda ola y el movimiento por la humanización del parto emergente, es decir, entre las series de teorías médicas que ya hemos introducido y los grupos y organizaciones que nacen alrededor de ellas. Sin embargo, la autora es absolutamente consciente del contexto de aparición de estas prácticas de asistencia al parto y llega a afirmar que «dar a luz y criar [hijos] significa cumplir lo que el patriarcado une a la fisiología para establecer la definición de feminidad» (Rich, 1986: 77).

Para introducir su reflexión feminista sobre el tema se esfuerza por hacer primeramente una reconciliación con el discurso biológico femenino, que según ella debería ser considerado como un recurso en lugar de destino (Rich, 1986: 80) visto el trabajo que se estaba empezando a reunir con nueva información sobre la biología femenina, la sexualidad y su relación con la psicología (Rich, 1986: 299). Basándose en los estudios de Alice Rossi, la autora se adhiere al discurso del «imprinting» al decir que «la experiencia de dar a luz activa profundas reverberaciones de la madre a la hija» (Rich, 1986: 320) y con ello abre la puerta a la penetración de una serie de discursos médicos en el seno del pensamiento feminista radical americano de aquellos tiempos. Su comprensión y reflexión acerca del debate parte de sus experiencias de parto de sus tres hijos en el cual comparte su mentalidad de mujer de los años 1950:

Culta, intelectual, artista preocupada por la psique, convencida, sin embargo, de que el conocimiento de mi cuerpo era un asunto de expertos [...] comprendí entonces lo que no había entendido cuando había tenido a mis tres hijos: que no podía soportar convertirme en objeto; supe, más tarde, que tal vez habría podido dar a luz con el mismo compromiso activo, con independencia del dolor (Rich, 1986: 200-201).

Rich era crítica respecto a una serie de discursos que aparecieron alrededor de la mujer primitiva que daba a luz sin dolor, pero a través del acercamiento a la literatura relativa al parto se convenció de que en una cultura elemental y homogénea las mujeres podrían tener partos normales más breves y fáciles que las mujeres pertenecientes a una cultura urbana y heterogénea (Rich, 1986: 202), que los nacimientos anteriores a la historia escrita fueron normales (Rich, 1986: 203) y

que una mujer que ha dado a luz biológicamente ha acentuado su capacidad de placer genital, según muchos documentos que registraron las sensaciones que las mujeres experimentaron en sus partos (Rich, 1986: 270).

El patrón de crítica lúcida, por un lado, y la adhesión al discurso médico humanista, por otro, es algo que se repite en toda su reflexión en torno al parto. La autora hace algunas críticas al método de Dick-Read que, aunque abrió un camino ofreciendo observaciones útiles, según Rich, tiene una actitud patriarcal hacia las mujeres (Rich, 1986: 253). En sus palabras:

Considera que el proceso del nacimiento es «extático»: «Biológicamente, su deseo es la maternidad», señala. Y añade: «*Varium et mutabile semper femina*, pero nunca como en el momento del parto». Para él, el parto es el momento de gloria de cualquier mujer, su propósito vital, su experiencia culminante. Si se quita el miedo y se refuerza el éxtasis, el parto puede ser algo natural, es decir, virtualmente indoloro. Pero el obstetra sigue controlando la situación. (Rich, 1986: 253).

La autora también hace una dura crítica a una de las discípulas de Dick-Read, Sheila Kitzinger, una de las más famosas antropólogas del parto y nacimiento, definida por Michel Odent como «la portavoz más elocuente de un auténtico feminismo, de una forma de feminismo habitualmente reducida al silencio en nuestra sociedad. En un mundo dominado por el hombre» (Kitzinger, 1996: 10). En la visión de Rich, Sheila:

Concibe el parto como una experiencia inherente a la existencia femenina. Y desde mi punto de vista refuerza valores patriarcales en el parto al incentivar la iniciativa propia, su control, su capacidad de decisión y su aptitud para la cooperación activa con el doctor, y la enfermera. Además, hace toda una idealización de la experiencia al defender que «el dolor en el parto es auténtico». Esta autora, también defiende que las «criaturas nacen solo en el seno de las parejas debidamente casadas, y que el esposo –que asiste y participa emotivamente– habrá de ser una figura protagonista en la sala de partos. No duda en afirmar que la experiencia de concebir un hijo es capital en la vida de una mujer» (Rich, 1986: 257).

La ambigüedad del discurso de Rich sobre las ideas de parto natural queda evidenciada cuando la autora desarrolla su crítica de la maternidad institucional. Tiene muy claro que «el patriarcado depende de que la madre se comporte de forma conservadora, imprimiendo en los futuros adultos los valores patriarcales, incluso en los primeros años de la relación madre-hijo» (Rich, 1986: 11) y, contradictoriamente, defiende el surgimiento de otras instituciones:

El parto no es un acontecimiento aislado. Si existieran instituciones locales donde todas las mujeres pudieran acudir en busca de consejo para el uso de anticonceptivos, para abortar o realizar la prueba del embarazo, para recibir cuidados prenatales o instrucciones acerca del parto, para ver películas sobre el período de embarazo y el nacimiento, para someterse a exámenes ginecológicos rutinarios, para formar parte de grupos de terapia y consulta durante y después del embarazo, y si

tales establecimientos se completaran con una clínica para el cuidado de los bebés, las mujeres podrían comenzar a pensar, leer y discutir acerca del proceso completo de la concepción, gestación, crianza y alimentación de sus hijas e hijos y acerca de las posibilidades de maternidad y sobre sus vidas consideradas globalmente. Entonces el nacimiento se convertiría en un episodio único dentro del desarrollo de nuestra sexualidad, diversa y polimorfa, y no una consecuencia forzosa del sexo. Antes bien, se trataría de una experiencia liberadora del miedo, la pasividad y la alienación a que se ha sometido nuestro cuerpo (Rich, 1986: 272).

Lo que hace la autora, desde mi punto de vista, es producir una legitimidad feminista en los discursos médicos alrededor de los partos naturales y de las redes privadas de asistencia que empezaban a ganar aliento en aquellos tiempos. Preguntamos: ¿Qué instituciones son estas que defiende Rich en su discurso? ¿Son ONGs o empresas? ¿No es la descripción de su modelo ideal institucional de red de soporte a las mujeres lo que conforma hoy todo el mercado alrededor de la maternidad y del parto? ¿No ha proporcionado buenas ideas para el mercado cultural del parto y del nacimiento? Veamos. Según Rich, «en los EEUU se llevan a cabo esfuerzos colectivos para derribar la institución de la maternidad» (Rich, 1986: 397-398) y remite a «los colectivos y movimientos amplios» que ya hemos citado en nuestra breve genealogía de las redes.

Por último, según la autora, «la lucha de la madre por su hijo o hija [...] necesita ser una batalla humana común, basada en el amor y en la pasión por sobrevivir. Para que esto ocurra, la institución de la maternidad debe ser destruida», lo que no significa destruir la maternidad sino «propiciar la creación y el mantenimiento de la vida en el mismo terreno de la decisión, la lucha, la sorpresa, la imaginación y la inteligencia consciente como cualquier otra dificultad pero como tarea libremente elegida» (Rich, 1986: 396).

En el discurso de Rich aparece claramente una serie de categorías neoliberales como la libertad de elección y el discurso de «la recuperación de nuestros cuerpos» confundida con «la toma por los obreros de los medios de producción». En su discurso es posible identificar la producción y la imaginación de la empresaria del parto, donde la mujer se porta como «un genio que preside su propio cuerpo» (Rich, 1986: 402-403). Esta imagen está plenamente vigente en el discurso de los movimientos de mujeres por el parto humanizado de la actualidad.

5. El parto como renovación de la fuerza de trabajo en Lidia Falcón

Perfeccionando la reflexión teórica de las autoras anteriores, la feminista marxista española Lidia Falcón desarrolló una teoría sobre la reproducción que dará una especial atención al examen de los discursos y datos existentes alrededor del parto en aquellos tiempos. Su reflexión parte del presupuesto inicial de que es «la mujer [que] fabrica al hombre» (Falcón, 1994: 177). Según la autora, las mujeres son «la fábrica de nuevos dirigentes hombres del mundo capitalista» (Falcón, 1994: 179); en síntesis, son la fábrica de la fuerza de trabajo que mueve el sistema económico.

De acuerdo con Falcón, la maternidad ha sido hasta ahora un negocio privado «para que los hombres puedan seguir gobernando; es necesario, por lo tanto, que las mujeres sigan pariendo» (Falcón, 1994: 180) puesto que la «fuerza de trabajo es la principal producción de todas las sociedades» (Falcón, 1994: 260). Inspirada en todo el repertorio conceptual de Marx, la autora desarrolla una teoría para explicar que «la reproducción constituye un proceso de producción peculiar [...] que posee sus leyes propias [...] siendo un proceso fundamental para la renovación de la fuerza de trabajo» (Falcón, 1994: 161). La autora reconceptualiza la reproducción formulada por Marx en sus *Formaciones económicas precapitalistas* donde la comprende como un proceso de producción para afirmar que se trata del «primer proceso de producción» (Falcón, 1994: 263) y para intentar dar cuentas de la ausencia de una teoría sobre el tema que en aquellos tiempos identificó y desarrolló cuatro leyes que orientan el proceso de reproducción. Para ella:

(1) La tasa de reproducción queda siempre por debajo de la tasa de producción [...] La mayor reproducción corresponde a un modo de producción más avanzado, pero siempre la producción de la fuerza de trabajo se encuentra por debajo de la producción de bienes materiales; [...] (2) Solamente la coacción ideológica, física y económica puede conseguir que la reproducción se realice en la medida y en el tiempo que la clase dominante lo exija; [...] (3) La producción está determinada y condicionada por la reproducción, ambas se encuentran en una relación directa: a mayor reproducción, mayor producción neta; [...] (4) La producción está constituida por un número finito y conocido de bienes, por encima de los cuales no se produce riqueza sino despilfarro e inutilidad (Falcón, 1994: 58, 60-62).

Según la autora, estas leyes determinan el modo de producción doméstico (Falcón, 1994: 57), que es un concepto elaborado por la autora para profundizar en la crítica feminista de que es la familia el núcleo base de la opresión de la mujer (Falcón, 1994: 91). Para la autora, el modo de producción doméstico como concepto es el conocimiento decisivo de la comprensión de la explotación femenina porque refleja todos los procesos del trabajo que ellas realizan: la reproducción, la sexualidad, el trabajo doméstico y el trabajo agricultor, donde se producen las series de explotaciones del hombre sobre la mujer que la constituyen como clase (Falcón, 1994: 92). Sin embargo, llegados a este punto me interesa centrarme en el tema de la reproducción en concreto, aunque su articulación no puede ser comprendida de forma disociada del modo de producción doméstico.

Pues bien, un aspecto clave que Falcón identificó en ese proceso es que a lo largo de la historia las mujeres han realizado todo estos trabajos «naturalmente y naturalmente gratis» (Falcón, 1994: 55, 198), es decir, todos los trabajos (y aquí también debe incluirse toda la producción y la renovación de la fuerza de trabajo) es parte fundamentalmente de «la inversión [gratuita] de la energía femenina [...] en las tres fases imprescindibles del proceso de trabajo reproductor: gestación, parto y amamantamiento» (Falcón, 1994: 56-57).

En el contexto en que se gestan las luchas y las ideas sobre el parto humanizado alrededor de los años 1980, la autora denuncia y desarrolla un análisis que nos

permite mirar cuál es el escenario concreto de la asistencia al parto y describe una narrativa completamente novedosa de lo que ha sido la historia del parto para las mujeres. Falcón no solo contrapone todo el discurso que aparece en la investigación y la producción teórica de aquellos tiempos sino que ofrece muchos datos de la situación real de la experiencia de parto de las mujeres en todo el mundo. Para la autora resultaba evidente que «en todas las épocas de la historia cuyos caminos he recorrido rápidamente las mujeres se han reproducido sin treguas y sin condiciones para repoblar el mundo» (Falcón, 1994: 191).

Con el fin de analizar la situación del parto inicia un recorrido a través de los discursos de algunos obstetras americanos para explicar qué es la mecánica del parto. De todo el repertorio patológico médico extrae las metáforas más terribles para radicalizar el paisaje ya descrito en Beauvoir. Un ejemplo es su descripción poco romántica del escenario de la libertad de las mujeres en los partos domiciliarios desasistidos mostrando lo menos malo, que es tener por lo menos una asistencia: «Millones de mujeres que han parido solas en el mundo entero tuvieron que limpiar al niño y provocarle la respiración mientras expulsaban la placenta. Pensemos que hoy la feliz madre ha sido atendida en algún lugar, confortable, por un profesional» (Falcón, 1994: 204). Un discurso absolutamente opuesto a la extensa y generalizada alabanza de la metáfora equivocada del nacimiento de Jesús, popularizada por las obras de Michel Odent.

El tema del feminicidio en los partos en nombre del desarrollo del capital es la mirada especial desarrollada por la autora en su obra que anticipa la reflexión sobre la crítica del discurso anti hospitalario y anti medicalización que se estaba gestionando en aquellos tiempos, pues le parecía sorprendente que las mujeres fueran a parir en sitios de donde seguramente no iban a salir vivas, a pesar de haber visto, a partir de sus experiencias, lo peligroso que era parir (Falcón, 1994: 243).

En realidad, se trata de una contundente denuncia de «la masacre femenina a través de millones de años de historia» (Falcón, 1994: 229). En su discurso no encontré ninguna descripción en que el parto no esté asociado a la imagen de terror y de violencia. Es abundante el recurso a la generalización de la definición en sus enunciados: «La historia de las reinas muertas de parto o enfermas crónicas después de un alumbramiento desgraciado tampoco es tenida en cuenta por los historiadores. [...] la historia de la cesárea es la historia de las muertes femeninas. [...] Durante siglos el fórceps subsume la historia de la tortura de la maternidad» (Falcón, 1994: 229, 235, 239).

La crítica a las intervenciones médicas no es motivo para generar entusiasmos humanistas desde sus análisis. Para Lidia Falcón no hay una esfera de libertad posible en el hecho de parir. Ni las filosofías de Dick-Read y toda la ideología médica por el parto sin anestesia que penetró en el movimiento feminista de aquellos años escapó de su mirada crítica. En ese aspecto, también la autora radicaliza el escepticismo de Firestone sobre estas ideas y denuncia la contrarrevolución que se gestionó en el seno del movimiento norteamericano de los años 1970:

Localización geográfica importante del movimiento contra la anestesia, EEUU. ha sido el país donde primero ha surgido el movimiento feminista, donde más virulencia ha adquirido, donde más éxitos ha conseguido. Es preciso, por tanto, frenarlo, mediatizarlo, manipularlo. Derrotar a las mujeres en la sala de partos, puesto que ha sido imposible lograrlo en las calles, en el Parlamento o en las fábricas. Si quieren igualdad en las leyes, en el trabajo, en el matrimonio, en la política, por lo menos no la hallarán en el quirófano. La maldición mosaica seguirá vigente para ellas. Parirán con dolor en pleno siglo XX (Falcón 1994: 218).

El pensamiento crítico y vigilante de Lidia Falcón sobre los movimientos por los partos naturales evidencia la fractura simbólica que se gestionó en el interior del feminismo radical y de sus pautas que iban en otra dirección, a la conquista de su condición de persona, de su auténtica humanización. Contradictoriamente, se incorpora el discurso del mamífero que es revestido como práctica de la libertad, es decir, todo lo inmanente, lo biológico, lo natural, ha tornado [simbólicamente] bajo la fuerza del discurso el espacio de lo trascendente.

Así, la autora también hará una crítica a los discursos de Rich, que canalizó el espíritu de aquellos tiempos, al defender el discurso del poder femenino que se está construyendo alrededor del parto y de las comadronas (Falcón, 1994: 240). Al hacerlo, por otro lado, Falcón termina por adherirse de forma abierta a algunos discursos médicos, como lo de la salvación femenina por la biomedicina, y utiliza, en un momento de su análisis, la biografía de un médico sueco para constatar los beneficios del surgimiento de la obstetricia hospitalaria para la vida de las mujeres, aunque reconozca la violencia de estos espacios. En el discurso de Falcón no se aborda el tema de la calidad de la asistencia al parto sino la supervivencia a la experiencia del parto mortal:

A pesar de la frialdad de las salas hospitalarias, de la adustez y antipatía del personal sanitario y de la ignorancia y de la mala fe de los médicos, la mayoría de las madres se salvan de la muerte y de la infección puerperal gracias a los adelantos técnicos y científicos que poseen los hospitales de las grandes ciudades industriales. Que, sin embargo, las madres no se sientan felices por ello es tema de otro capítulo. Pero antes de que se descubriese el microbio del estreptococo que causaba la fiebre puerperal, de que se realizase con éxito la cesárea y de que se descubriesen la anestesia y la penicilina, las mujeres deberían conocer la más mortífera época de su historia (Falcón, 1994: 240-241).

No obstante, el discurso de la autora mantiene un escepticismo radical ante cualquier avance en el campo de las técnicas corporales de asistencia al parto, ya que aunque todo el avance técnico ha hecho las cosas más fáciles Falcón está convencida de que parir es arriesgado y peligroso para la vida de las mujeres (Falcón, 1994: 252). Para ella el fenómeno del parto nunca ha sido una opción para las mujeres, una decisión libre, «sino un requerimiento social, una obligación económica, una pretensión ideológica y política en un mundo dirigido por los hombres para el que se necesita continua fuerza de trabajo humana» (Falcón, 1994: 253). Para la autora, el cambio social vendrá el día en que «las mujeres se nieguen colectivamente a

seguir reproduciéndose para mantener el mundo. Y ese día habremos hecho la revolución más transformadora y decisiva de toda la historia humana» (Falcón, 1994: 352). En resumen, en el pensamiento de Falcón la experiencia de parir a seres humanos no es un acto revolucionario.

6. Conclusiones

Como observamos, el patrón de desarrollo de movimientos y organizaciones por el parto natural se articula alrededor de alguna teoría o iniciativa médica para luego, en colaboración con feministas independientes o grupos organizados, establecer mecanismos de cooperación y desarrollo. Sin embargo, la producción teórica clásica del movimiento feminista de aquellos tiempos denunciaba que la real situación de opresión de la mujer se localizaba en el hecho de su función social estar reducida al «útero» o a la reproducción social de la especie.

En la breve introducción sobre el apareamiento de las redes y movimientos de mujeres observamos que la interlocución de los movimientos de mujeres alrededor de las teorías médicas y de los movimientos feministas por la reforma de la salud aparecen en el seno del movimiento y clases del Colectivo de Mujeres de Boston para promocionar la aproximación de las mujeres a las redes de apoyo e información en el campo médico que se estaban apareciendo en estos contextos.

En el análisis del discurso de Beauvoir, Firestone, Rich y Lidia Falcón es posible identificar como al final los movimientos de mujeres y las organizaciones médicas penetran en la reflexión teórica feminista. Se puede decir que Adrienne Rich es una de las responsables por legitimar estas teorías y grupos en el interior del discurso feminista cuando termina por adherir y reconocer las nuevas organizaciones médicas como respuestas a las demandas de los movimientos de mujeres a pesar de que tenga un análisis muy crítico sobre el pensamiento de los obstetras de vanguardia.

Finalmente, un aspecto que parece claro en la reflexión de estas autoras, y diría excepto Rich, es que parir naturalmente no es un acto revolucionario. La recuperación del cuerpo de la mujer desde la mirada de estas autoras pasa por la negación de seguir reproduciendo la orden social y económica o mejor, por la creación de intervenciones artificiales que sustituyan el parto en el cuerpo de las mujeres. En conclusión, observamos que estas ideas presentan una justificación ambigua para la articulación conceptual y social entre los movimientos por el parto humanizado y el movimiento feminista. ¿Sería su interfaz meramente utilitaria? ¿Querían uno y otro movimiento la legitimidad de sus necesidades particulares? Una pregunta en abierto para seguir con la reflexión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBI FERNÁNDEZ, Lourdes (2005). «Entrevista a María Jesús Montes Muñoz» en *Duoda*, N°28, pp. 203-218.
- BEAUVOIR, Simone de (2005). *El segundo Sexo*, Madrid: Ediciones Cátedra.

- BLÁZQUEZ-RODRÍGUEZ, María Isabel (2009). *Ideologías y prácticas de género en la atención sanitaria del embarazo, parto y puerperio: el caso del área 12 de la Comunidad de Madrid*, Tarragona: Universidad de Rovira i Virgili.
- BOSTON WOMEN'S HEALTH COLLECTIVE (1970). *Women and their bodies. A course*, Boston: Boston Women's Health Collective.
- BUSQUETS GALLEGO, Marta (2017a). *Los derechos de autonomía y consentimiento informado en el embarazo y el parto*, Barcelona: Tesis Máster en Mujeres, Género y Ciudadanía.
- BUSQUETS GALLEGO, Marta (2017b). «La supuesta promoción de la salud: una experiencia desde el asociacionismo en Dona Llum» en *Mujer y Salud (Red CAPS)*, N°42, pp. 15-16.
- BUSQUETS GALLEGO, Marta (2018a). «Violència obstètrica envers les dones» en *Diari de la sanitat*, febrer 2018.
- BUSQUETS GALLEGO, Marta (2018b). «Cap a un canvi de model: volem cases de parts públiques a Catalunya» en *Diari de la sanitat*, març 2018.
- CARDÚS I FONT, Laura (2015). «Miedo al parto y narrativas intergeneracionales: Una aproximación desde la antropología» en *Dilemata*, 7 (18), pp. 129-145.
- FALCÓN, Lidia (1994). *La razón feminista*, Madrid: Vindicación Feminista Publicaciones.
- FERNÁNDEZ GUILLÉN, Francisca (2015). «¿Que es la violència obstétrica? Algunos aspectos sociales, éticos y jurídicos» en *Dilemata*, 7 (18), pp. 113-128.
- FERNÁNDEZ GUILLÉN, Francisca (2017). «Maltrato en el parto: España denunciada ante el tribunal europeo de derechos humanos» en *Mujer y Salud (Red CAPS)*, N°42, pp. 18-19.
- FIRESTONE, Shulamith (1976). *La Dialéctica del Sexo. En defensa de la revolución feminista*, Barcelona: Editorial Kairós.
- GRILLO DINIZ, Carmen Simone (2001). *Entre a técnica e os direitos humanos: possibilidades e limites da humanização da assistência ao parto*, São Paulo: Faculdade de Medicina da Universidade de São Paulo.
- GRILLO DINIZ, Carmen Simone (2005). «Humanização da assistência ao parto no Brasil: os muitos sentidos de um movimento» en *Ciência & Saúde Coletiva*, 10 (3), pp. 627-637.
- KITZINGER, Sheila (1996). *Nacimiento en Casa*, Barcelona: Icaria Milenrama.
- LIEBERMAN, Adrienne B. (1987). *Easing Labor Pain: The Complete Guide to a More Comfortable and Rewarding Birth*, Boston: The Harvard Common Press.
- MADRUGA LUZES, Eleanor (2007). *A necessidade do ensino da ciência do início da vida*, Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- MARTIN, Emily (2006). *A mulher no corpo. Uma análise cultural da reprodução*, Rio de Janeiro: Garamond universitária.
- MONTES, María Jesus (2007). *Las culturas del nacimiento. Representaciones y prácticas de las mujeres gestantes, comadronas y médicos*, Tarragona: Univesitat Rovira i Virgili.
- ODENT, Michel (2002). *O Camponês e a Parteira*, Rio de Janeiro: Editora Ground Ltda.
- RICH, Adrienne (1986). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, Madrid: Ediciones Cátedra.

- SALA, Nuria Calafell (2015). «La violencia obstétrica y sus modelos de mundo» en *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, N°10, pp. 331-354.
- SÁNCHEZ, Silvia Bellón (2015). «La violencia obstétrica desde los aportes de la crítica feminista y la biopolítica» en *Dilemata*, 7 (18), pp. 93-111.
- THÉBAUD, Françoise (2002). «A medicalização do parto e suas consequências: o exemplo da França no período entre as duas guerras» en *Revista de Estudos Feministas*, 10 (2), pp. 415-426.
- TORNQUIST, Carmen Susana (2002). «Armadilhas da Nova Era: natureza e maternidade no ideário da humanização do parto» en *Revista de Estudos Feministas*, 10 (2), pp. 483-492.
- TORNQUIST, Carmen Susana (2004) *Parto e poder: O movimento pela humanização do parto no Brasil*, Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina.
- TORNQUIST, Carmen Susana y Carolina SHIMOMURA SPINELLI (2009). «Um jeito comunista de dar à luz: o parto sem dor nos anos 60 na América do sul» en *Colóquio Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul*. Disponible en: http://www.coloquioconesul.ufsc.br/carmen_susana.pdf (Fecha de consulta: 26/4/18).
- VÉLEZ-FRÍAS, Consuelo Ruiz (2009). *Parir sin miedo*, Tenerife: Editorial OB STARE.
- VELLAY, Pierre et al. (1967). *Parto sem dor*, São Paulo: IBRASA
- VILLARMEA, Stella, OLZA, Ibone y Adela RECIO (2015). «El parto es nuestro: El impacto de una asociación de usuarias en la reforma del sistema obstétrico de España» en *Dilemata*, 7 (18), pp. 157-183.

Recibido el 26 de diciembre de 2018

Aceptado el 14 de marzo de 2019

BIBLID [1132-8231 (2019): 31-47]